

EL ARTE ROMÁNICO

1.- INTRODUCCIÓN: CONCEPTO Y PERIODIZACIÓN

Se designa con el nombre de Románico las diversas formas artísticas que se producen en Europa durante los siglos X al XIII. Siendo la época de mayor auge los siglos XI y XII. Este arte tendrá un estilo de fondo con numerosas variantes, una de las cuales será la que se formará en Cataluña. No obstante, no hay que olvidar que el arte románico es un estilo internacional que refleja el concepto de unidad espiritual de la cultura europea occidental.

La palabra Románico se empezó a utilizar a finales del siglo XVIII en el debate sobre el origen de las lenguas europeas procedentes del latín. Ya en el siglo XIX, este nombre de Románico se utilizó también para designar el arte de los primeros siglos medievales por su paralelismo temporal con la formación de las lenguas románicas y porque se veía como un arte derivado del arte romano.

El arte románico se inscribe dentro de un marco social y político denominado feudalismo, el cual explica las relaciones sociales en términos de poder aristocrático y religioso que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida humana.

El Románico se desarrolló en una sociedad muy jerarquizada que otorgaba a la Iglesia un poder autoritario y doctrinal. Es un arte que respondía a una sociedad rural y a los esquemas de valores que le eran propios. La época románica fue indiscutiblemente religiosa. El cristianismo fue un elemento de cohesión fundamental en la cultura europea. La mentalidad del hombre románico, constituida por una espiritualidad típica de la época, caracteriza el arte románico. Para esos hombres todo estaba referido a realidades extrasensibles y lo que percibían a través de los sentidos constituía el símbolo de una realidad más profunda y divina, a través de la cual llegaban al mundo celestial. Toda naturaleza era vista como un símbolo.

Sin entender esta mentalidad de las gentes medievales no podemos entender el significado de las formas de su arte. Todo en el mundo románico es simbólico, la manifestación sensible de realidades más profundas, el reflejo de la armonía del universo creado por Dios. Y el arte no sólo constituía un símbolo sino que era el vehículo a través del cual las personas se vinculaban con la realidad divina.



La mentalidad colectiva de la época románica estaba conformada por una interpretación cristiana del mundo repleta de valores feudales. En esta pintura se observa a Dios como el Ser Supremo juzgador y que ocupa la parte más alta de la pirámide feudal.

El ámbito geográfico del Románico es Europa occidental: la mitad norte de Italia, los reinos cristianos de la Península Ibérica, Francia y el territorio del Imperio Germánico.

La evolución del estilo permite clasificar al arte románico en tres periodos:

Primer Románico: entre finales del siglo X y el último cuarto del siglo XI. Se definen las características del estilo y la tipología de los edificios más significativos del Románico: los monasterios y las iglesias. El inicio de la construcción de la tercera abadía de Cluny (1088) puede considerarse la fecha simbólica que marca la madurez del estilo.

Románico Pleno: desde el último cuarto del siglo XI hasta mediados del XII. La arquitectura adquiere un alto grado de monumentalidad, las cubiertas de piedra se generalizan y la escultura se apodera de las fachadas y de los claustros.

Románico tardío: a partir de mediados del siglo XII, una nueva reforma de la orden benedictina (la reforma del Císter) propugna cambios sustanciales en la arquitectura religiosa e introduce en sus monasterios nuevas soluciones constructivas. En el último cuarto del siglo XII aparecen en Francia las primeras obras góticas, mientras que en muchos otros sitios de Europa, el Románico mantiene su vigencia hasta mediados del XIII; incluso hay una pervivencia del Románico como arte popular durante un periodo dilatado, sobre todo en zonas rurales y regiones alejadas de las corrientes culturales más innovadoras.

2.- LA ARQUITECTURA: MANIFESTACIÓN MÁS IMPORTANTE DEL ROMÁNICO

La arquitectura constituye la manifestación más importante del arte románico. De las diversas tipologías arquitectónicas de la época (casa rural, casa urbana, castillo, iglesia) solamente han quedado abundantes ejemplos de esta última.

La arquitectura es fundamentalmente religiosa. Los dos tipos de edificios clave del Románico son los monasterios y las iglesias. Los monasterios juegan un papel preeminente en la época de formación del estilo, más adelante, en el periodo del Románico pleno, las catedrales y las grandes basílicas representarán el resurgir de la arquitectura urbana que tendrá su máximo exponente en el gótico.

Aunque la arquitectura románica presenta soluciones de construcción y de forma muy diversas, hay una serie de elementos comunes que definen el estilo.

Elementos arquitectónicos

- Utilización de la piedra labrada en sillares¹ como material de construcción.
- En el sistema de soportes y cubiertas se utiliza el arco de medio punto sobre columnas o pilares.
- Utilización de vueltas de piedra en la nave central, generalmente de cañón; de arista en las naves laterales y de cuarto de esfera en los ábsides.

¹ Piedras labradas en figura de paralelepípedo rectángulo.

Monasterios e iglesias

La reforma de la orden benedictina² promovida por el abad de Cluny en el siglo X supuso un impulso para la construcción de nuevos monasterios y de la transformación de los ya existentes. Este impulso constructor es uno de los factores que explican la aparición y la expansión del Románico.

En el monasterio se puede distinguir la parte destinada a la oración y a la vida de la comunidad y las dependencias de tipo económico (cuadras, almacenes, hospedería, etc.). El recinto monástico se organiza entorno al claustro (patio cuadrado, porticado al cual se abren las diversas dependencias: iglesia, sala capitular, refectorio, cocina, escritorio, etc.

En Cataluña hay magníficos ejemplos de monasterios benedictinos: *Sant Miquel de Cuixà*, *Santa Maria de Ripoll* y *Sant Joan de les Abadesses*.



Vista exterior de Sant Miquel de Cuixà.



Santa Maria de Ripoll



Sant Joan de les Abadesses

La iglesia es el edificio esencial del periodo románico. La disposición de las iglesias conjuga elementos de tipo simbólico relacionados con el significado del templo como casa de Dios, aspectos funcionales relacionados con la necesidad de albergar un gran número de fieles y con las disposiciones litúrgicas y, finalmente, el respeto por determinadas tradiciones constructivas elaboradas en los primeros siglos del cristianismo.

El tipo de planta más habitual de las iglesias románicas es la de cruz latina que integra diferentes ámbitos espaciales:

- Un cuerpo longitudinal orientado en sentido este-oeste formado por una nave central y, a menudo, una o dos naves laterales a cada lado.
- El transepto, una nave transversal que determina, en su intersección con la nave central, el crucero, punto central de los dos ejes principales cubierto por una cúpula que se manifiesta hacia el exterior en forma de torre (cimborrio).
- El presbiterio, el espacio reservado a los sacerdotes, ocupa la cabecera del templo en su extremo oriental. Las soluciones a las cabeceras de iglesias románicas son la de tres ábsides que corresponden a las tres naves (el central más amplio y alto) o la de un único ábside semicircular con capillas radiales y que contiene una nave que lo circunda: la girola. A menudo el presbiterio se

² En el siglo VI, el fundador de la orden benedictina fue el gran impulsor de los monasterios que eran gobernados por sus conocidas reglas: pobreza, castidad, obediencia, oración y trabajo, como reacción, de los primeros eremitas, contra el lujo y el esplendor.

alza sobre un cripta, capilla subterránea que tiene carácter funerario o de lugar de exposición y de adoración de reliquias.

- En la entrada del templo se eleva un pórtico flanqueado por dos torres cuadradas.



Vista exterior de una iglesia románica



3.- GEOGRAFÍA DEL ROMÁNICO CATALÁN

Las tierras catalanas constituyeron la región sur del arte románico europeo, una zona densa y rica en manifestaciones de este estilo. A simple vista, se observa que la mayoría de la arquitectura románica se concentra en las zonas del Centro y del Norte del Principado mientras que en el Sur las demostraciones son escasas. La explicación de esta distribución es sencilla: el territorio catalán, como ya hemos comentado anteriormente, desde los inicios del siglo VIII hasta mediados del siglo XII constituye la frontera entre el sur europeo, de raíces cristianas y las zonas más septentrionales de la civilización islámica medieval. *Grosso modo* se observa, por tanto, que las principales manifestaciones románicas se hallan en las zonas más protegidas del posible asedio o ataque de los musulmanes, es decir, en el espacio conocido con el nombre de la *Catalunya Vella*.

4.- EL ROMÁNICO CATALÁN: UN ARTE EUROPEO Y NACIONAL

En los siglos medios Cataluña era tierra fronteriza con la civilización musulmana. Es por ello que el arte románico representa, para el catalán actual, la primera manifestación artística de la nacionalidad y la demostración de que este arte está unido a Europa ya desde un buen principio.

Cataluña, durante el siglo XI y la primera mitad del XII, aparece dentro de la zona de difusión del primer Románico meridional o lombardo. A partir de la segunda mitad del siglo XII es notable la influencia del Románico francés.

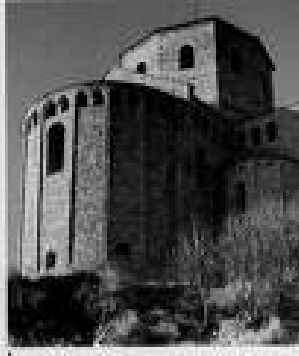
El primer Románico catalán:

La obra maestra del primer Románico en Cataluña es la *Iglesia de San Vicenç de Cardona*, construida entre los años 1029 y 1040. Es el prototipo de templo basilical con cubiertas de piedra, que tendrá una notable influencia posterior.

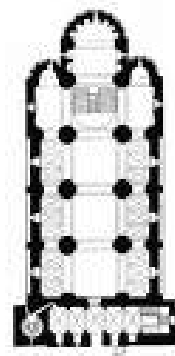
La planta se basa en una nave central y dos de laterales, transepto, tres ábsides y una cripta. Sobre el crucero (intersección entre la nave y el transepto) se alza una cúpula.

Los brazos del transepto y la nave central están cubiertos con vueltas de cañón, y las naves laterales y el pórtico con vueltas de arista.

El espacio exterior ofrece una imagen de volúmenes ordenados según una sencilla organización geométrica. Se pueden observar diversos elementos: el cimborrio octogonal que corresponde a la cúpula; los tres semicilindros, los ábsides; y los paralelepípedos, en los brazos del transepto y en las naves. Las paredes externas de las naves laterales y las fachadas del transepto están ornamentadas con parejas de arquivoltas y lesenas (columnas decorativas adosadas a la fachada).



Exterior de Sant Vicenç de Cardona

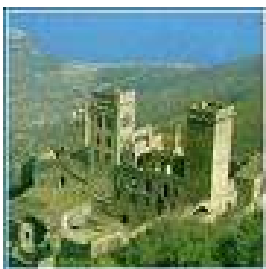


Planta de la iglesia de Sant Vicenç de Cardona

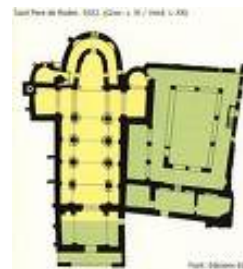
El Monasterio de Sant Pere de Rodes:

La iglesia del monasterio, consagrada el año 1022, es diferente a todas las construcciones de su época y denota la pervivencia de tradiciones constructivas carolingias.

La cabecera es ciertamente original, con tres ábsides de forma semielíptica; el central, con girola; lo más enigmático son los soportes en forma de T, con dos pisos de columnas con extraordinarios capiteles que le dan un aspecto de construcción helenística.



Sant Pere de Rodes.



Planta de Sant Pere de Rodes.

El Románico del siglo XII:

Desde el punto de vista artístico, los años finales del siglo XI y la primera mitad del siglo XII presentan un continuidad estilística. Continúa la construcción de edificios que siguen los esquemas constructivos anteriores. Son de este periodo las iglesias de la *Vall de Boí*: *Sant Climent*, *Santa Maria de Taül*, *Erill la Vall*, etc.



Iglesia de Sant Climent de Taüll



Iglesia de Santa Maria de Taüll



Iglesia de Erill la Vall

En la segunda mitad del siglo XII y en los inicios del siglo XIII son patentes las influencias procedentes de Francia. Las obras más importantes son las catedrales de Lérida, Tarragona, la *Seu d'Urgell* y los monasterios de *Sant Joan de les Abadesses* y posteriormente *Poblet*, *Santes Creus* y *Vallbona de les Monges*. La catedral de Tarragona ejemplifica bien el momento de evolución del Románico: es un edificio de grandes dimensiones, de tres naves que se pensaba cubrir con bóveda de cañón pero que se resolvió con bóveda de crucería; la fachada es ya completamente gótica. Los monasterios de *Poblet* y de *Santes Creus* también son representativos de este momento de cambio de estilo.



Monasterio de Poblet.



Monasterio de Santes Creus.



Claustro del monasterio de Poblet.

5.- LA ESCULTURA

La escultura en la época románica está muy relacionada con la composición y la simbología de la arquitectura. Predomina el relieve. Las formas ocupan las zonas o campos que la arquitectura destina o deja libres para estos menesteres y que dan un sentido general al conjunto arquitectónico. Las zonas o campos del relieve serán principalmente las fachadas de las iglesias y los capiteles de los claustros.

En las fachadas de las iglesias los temas van ligados al simbolismo del templo. Los temas escultóricos se refieren a la teofanía (la manifestación de Dios que nos ofrece la salvación a través de la revelación de la verdad efectuada por Jesús y concretada en los textos bíblicos en general y, en particular, en los Evangelios). Por ello, la imagen que suele aparecer en el tímpano de la puerta de entrada es la de un Dios rígido, en actor de juzgar, envuelto, en ocasiones, en una especie de curva cerrada en forma de almendra llamada mandorla que simboliza su divinidad y acompañado del tetramorfo (tres animales y un hombre) que aparecen en el Apocalipsis y que desde tiempos antiguos se ha asociado a los cuatro evangelistas.



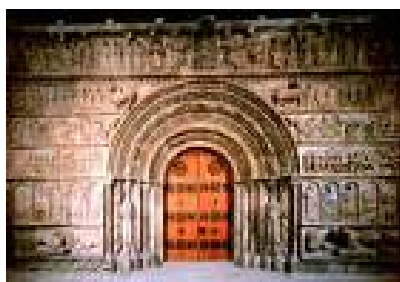
El conjunto escultórico del Románico más importante de Cataluña es el de la portada de la iglesia del *Monestir de Santa Maria de Ripoll*. La autoría de los relieves escultóricos se otorga a un taller de escultores procedentes del Rosellón que, seguramente, a mediados del XII se instaló en Ripoll para intervenir en las obras de restauración del monasterio.

La disposición de la portada recuerda un arco de triunfo: su forma rectangular, con la apertura de la puerta en el justo medio, cubierta con arquivoltas y la ausencia de tímpano lo hacen pensar inevitablemente. Distribuidas en frisos superpuestos, hay representadas algunas escenas de la *Biblia de Ripoll*. Preside el centro del friso superior, el Pantocrátor con el Tetramorfo y a los lados los veinticuatro ancianos del Apocalipsis y los veintidós bienaventurados. A la derecha, en los frisos inferiores, escenas del libro del Éxodo y, debajo, una serie de figuras entre las que destacan Dios y Moisés. En la parte izquierda, las escenas corresponden al libro de la Reyes y el personaje central del rey David. En los registros inferiores se han esculpido leones y animales fantásticos y condenados que han cometido algún pecado capital.

En las arquivoltas de la entrada se distinguen diversos motivos decorativos: ornamentación vegetal, signos del zodiaco, historias de San Pedro y de San Pablo, motivos geométricos y la representación alegórica de los meses del año.



Lado derecho de la Portada.



Portada del monasterio de Ripoll.
Vista frontal.



Vista lateral de la Portada.

El otro campo del relieve lo constituyen los capiteles de los claustros de los monasterios. El claustro es un patio ajardinado de forma cuadrada con una fuente o pozo en el centro, con una cobertura en los lados soportada por columnas y arcos de medio punto. Por tanto, era un espacio funcional pero a la vez simbólico.

Los capiteles, casi siempre con la misma forma, la parte superior es un paralelepípedo poco alto y la parte inferior en forma de tronco de pirámide invertida. Habitualmente, el motivo de cada capitel es distinto. Hay capiteles historiados, es decir, narrativos, que explican o recuerdan escenas de la Biblia o de los Evangelios; de tema

abstracto; de tema vegetal (fitomórficos); de tema animal conocidos o fantásticos (zoomórficos).



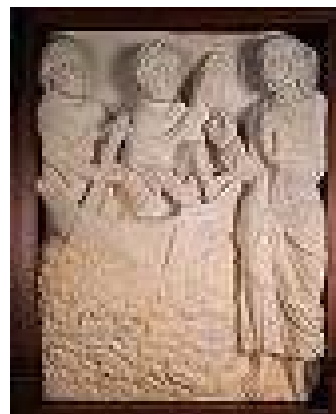
Detalle de un capitel del monasterio de Sant Miquel de Cuixà.



Capitel en el que predomina la temática fantástica y zoomórfica.



Capitel historiado.



Capitel del monasterio de Sant Pere de Rodes que representa la escena evangélica de Cristo caminando sobre las aguas.

Las esculturas exentas³ también tuvieron su presencia en el mundo románico. Son piezas de volumen redondo, talladas en madera policromada.

En general, se distinguen tres tipologías básicas: El Cristo en Majestad, la Virgen con el Niño y el Descendimiento.

La *Majestat Batlló* es la obra representativa por excelencia del Cristo en Majestad. Tanto su expresión como la calidad de la talla la han convertido en una de las muestras más impresionantes de la escultura románica catalana.

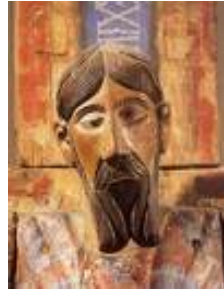
³ La escultura exenta es aquella que está trabajada por igual en toda su extensión y puede verse desde todos los ángulos.

Originariamente se construyó a partir de ocho piezas articuladas. Faltan las que corresponden a los pies. También la pieza ha perdido los dedos de la mano derecha y parte de los de la izquierda.

La talla nos muestra a Jesús crucificado con los ojos abiertos, vivo, cubierto con una túnica. Es la representación del Cristo solemne, en majestad, triunfante, en contraposición al Cristo desnudo y muerto.



Majestat Batlló:
representación del Cristo
en Majestad.



Cristo es tratado como
un personaje vivo, con
los ojos abiertos.

Las tallas de la Virgen con Niño, sedentes y coronadas nos muestran más la realeza que la humanidad de los personajes. María es más reina que madre. La Virgen de Montserrat, uno de los emblemas más conocidos y venerados en Cataluña es, precisamente, una talla románica del siglo XII y encaja de pleno dentro de esta tipología.



Virgen de
Montserrat.



Virgen de Nuria.

Los descendimientos, el más importante se encuentra en la iglesia de *Sant Joan de les Abadesses*, representa una escena de conjunto: el momento en el cual Jesús, ya muerto, es desclavado de la cruz. La ausencia de la expresión de sentimientos confirma el contenido representativo y simbólico de la escena común a todas las imágenes del periodo.



Talla de conjunto que representa el Descendimiento.

6.- LA PINTURA: LA PINTURA MURAL Y LA PINTURA SOBRE MADERA

Las pinturas mural y sobre madera representan la aportación más importante de Cataluña al Románico europeo. Tanto por el número de obras conservadas como por su calidad, las aportaciones de Cataluña a este capítulo de la historia del arte son las más importantes del mundo.

Dejando aparte, por motivos de espacio, el análisis de obras de interés como las iluminaciones de manuscritos (*Biblia de Ripoll* o de *Roda*) o el *Tapiz de la Creación* nos centraremos en las manifestaciones principales de la imagen románica: la pintura mural y la pintura sobre madera.

Como en el caso de la escultura, la pintura románica encuentra la razón de ser en función de la arquitectura y de lo que ésta significa. Las pinturas murales están como soporte significativo del lugar donde se encuentran, al cual se han de adaptar necesariamente. Su soporte será, por tanto, el espacio y la forma adoptada por los muros.

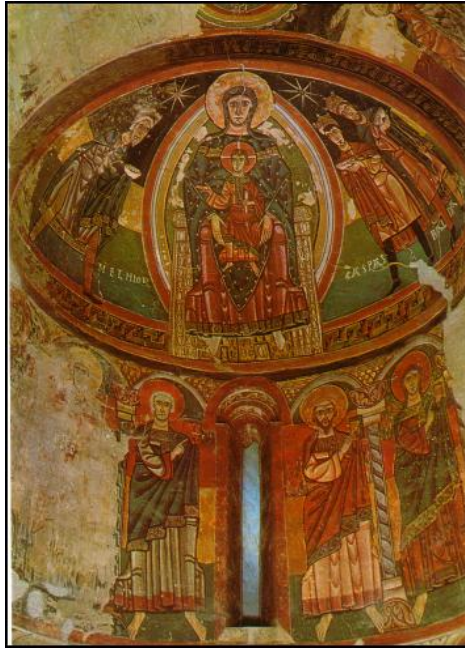
Las imágenes murales románicas se encuentran en el interior de la iglesias y, dentro de éstas, en lugares concretos: el ábside, el arco triunfal⁴ o los muros laterales.

El espacio más importante donde se sitúa la pintura mural es el ábside. Su estructura arquitectónica presenta tres zonas bien delimitadas: el cuarto de esfera superior, el semicilindro intermedio (lugar en el que se disponen las ventanas) y la parte inferior del cilindro, la que ya toca el suelo.

En el cuarto de esfera se encuentra el Pantocrátor, imagen de grandes dimensiones y a su alrededor el Tetramorfo. En ocasiones va acompañado de símbolos: la paloma que representa al Espíritu Santo; de imágenes extraídas del Apocalipsis; ángeles...

Excepcionalmente, en el ábside aparece la figura de la Virgen como *Maiestas Mariae*, la Majestad de la Virgen María, rodeada de la mandorla, símbolo de la divinidad.

⁴ Es el arco que marca el ingreso del ábside principal. La parte interior de este arco suele constituir uno de los campos de pinturas románicas.



Pintura mural que representa a la Virgen como *Maiestas Mariae* en el interior de la mandorla, símbolo de divinidad

En el nivel intermedio aparecen los doce apóstoles o discípulos de Jesús, el Dios encarnado en la Tierra⁵. En el nivel inferior, el más cercano al suelo, el símbolo de lo humano, generalmente está decorado con motivos florales o de animales.

La pintura mural del ábside de la iglesia de *Sant Climent de Taüll* es la más conocida y mejor de Cataluña. Posee una magnífica composición. El uso de los colores brillantes y la exquisitez de las imágenes representadas le otorgan un lugar de preferencia en la pintura románica europea.

En la parte superior del ábside se representa el Pantocrátor dentro de la mandorla, con Cristo sentado sobre el arco del cielo y flanqueado por las letras alfa y omega que recuerdan que Dios es el principio y fin de todas las cosas. Su mano derecha se levanta en actitud de bendición y la mano izquierda muestra el libro de las *Escrituras* con la inscripción *ego sum lux mundi* (yo soy la luz del mundo). En los laterales hay serafines y querubines; éstos sostienen medallones con las imágenes simbólicas de los evangelistas que forman el Tetramorfo. Una cenefa con los nombres de María y de los santos ilustrados en la parte inferior da paso al segundo registro, destinado a los representantes de la Iglesia y a la Virgen. Destaca la Virgen, hierática, de rostro simétrico y alargado que sostiene la copa de luz.

⁵ El mensaje es claro: el conocimiento de Dios a través de Jesús se extiende en la tierra gracias a la acción de los apóstoles.



El Pantocrátor del ábside la la iglesia de Sant Climent de Taüll es la mejor y más conocida pintura mural de Cataluña.

La pintura sobre madera se encontraba también en el interior de la iglesias y ocupaba la parte delantera y los laterales del altar. De ahí que se hable de frontales y laterales a la hora de catalogar las piezas románicas de este tipo que se guardan en los museos.

Este tipo de pintura es más variada ya que a menudo incorporaban otros temas como las vidas de santos y de los apóstoles. Las composiciones se ordenan con un motivo central (generalmente un Pantocrátor) y dos o cuatro escenas situadas simétricamente en los lados.

En el frontal de *Santa Maria d'Avià* destaca, en su parte central, la Virgen y el Niño. Presentan una medida superior con respecto al resto de los personajes que sirve para establecer jerarquías. La escena se completa con ángeles, uno a cada lado. Los laterales presentan escenas relacionadas con la vida de Maria y la vida de Jesús: Anunciación, Visitación, (separadas por una columnita) nacimiento, presentación en el templo, adoración de los Reyes.

En conjunto, los temas tratados en los frontales de madera se pueden resumir en tres: los relacionados con la manifestación de la divinidad de Dios (teofanía), similares a las pinturas murales de los ábsides de las iglesias; los relativos a la vida y majestad de la Virgen y los hagiográficos, es decir, los que narran escenas ejemplares de las vidas de santos y a menudo su martirio por la fe.



7.- EPÍLOGO: CAMINO HACIA EL GÓTICO

La visión del mundo que sirvió de soporte a las formas artísticas del arte románico catalán está muy lejos de la sensibilidad estética de la humanidad actual. Algunos de sus símbolos esconden todavía su verdadera significación y quedan inalcanzables a nuestra comprensión. De ahí que la aproximación a estas formas de arte requiera un contacto directo, intuitivo con ellas. La contemplación de estas obras es el primer paso para introducirse en su estimación y, por tanto, en su comprensión.

A partir del triunfo de cristianismo en el siglo IV, se inició un arte que abandonó de manera consciente la vía de la imitación de la realidad visible. Ésta sólo tuvo importancia como símbolo de unión con aquello que no se veía y que soporta y explica el Universo. Las proporciones y las formas de la arquitectura reflejan y a la vez permiten el contacto con la armonía prescrita por Dios, el gran arquitecto del Universo. La plástica tiene como función poner en contacto al espectador con el conocimiento inmediato e intuitivo de la realidad espiritual: imágenes trasladadas a un único plano, sumisión de la naturaleza a esquemas geométricos.

El arte románico es la apoteosis y a la vez el final de esta visión del arte y del mundo. Poco a poco, y dentro del siglo XII mismo, las circunstancias históricas irán cambiando y, con ellas, nacerá una nueva percepción, una nueva idea del mundo. Las personas concretas interesarán más y la realidad del mundo comenzará a valer por sí misma. La humanidad se abrirá a las puertas del gótico.